

# **TS: STARTER PACK**

## **Hacia un análisis crítico de la estética en el Trabajo Social**

**Ezequiel Miyashiro**



Serie: Tesis

# TS: STARTER PACK

## Hacia un análisis crítico de la estética en el Trabajo Social

Ezequiel Miyashiro

Rector Organizador IUNMa: Dr. Adolfo Gustavo Scrinzi  
Vicerrectora IUNMa: Lic. María Elena Patzer  
Secretario General IUNMa: Dr. Jacobo Isaac Grossman  
Secretaria Académica IUNMa: Lic. Silvia Andrea Bon  
Secretario Administrativo IUNMa: Lic. Eduardo Luis Maurizio  
Coordinadora Editorial Universitaria "El abrazo de lxs hijxs": Julia Contreras  
Equipo Editorial Universitaria IUNMa: Francesca Fadda, Marina Becker

## ¿De qué se trata este ensayo?

Hace diez años llevar barba significaba ser un artista de estilo antiguo o ser un fascista nostálgico. Después de la impugnación estudiantil, la barba se ha convertido en una opción “de izquierdas”. Gradualmente, ahora está convirtiéndose en una opción más “de moda” y está perdiendo su significado.

Umberto Eco

Este ensayo no se propone como una investigación antropológica o sociológica ni mucho menos como un código de etiqueta o un criterio moral para la apariencia física. De ser necesario etiquetar el contenido de este trabajo, podría decir que se trata de una pequeña investigación precedida por una especulación filosófica que intenta formular preguntas antes que encontrar respuestas. ¿Preguntas sobre qué? Sobre **el impacto de la estética -en tanto portadora de valoraciones éticas- en la labor de los trabajadores sociales.**

La cantidad de aristas y dimensiones de un área tan poco investigada como el entrecruzamiento de la estética y el Trabajo Social son muchísimas y todas muy interesantes, por ejemplo: las motivaciones de sectores jóvenes de alto poder adquisitivo -especialmente del género masculino- para adoptar expresiones estéticas originadas en sectores populares, o las estrategias de construcción de la propia imagen de los sectores populares estéticamente excluidos por su condición de clase, o la relación entre estética hegemónica y racismo en Latinoamérica, y miles de ejemplos más.

Sin embargo, con el fin de que los trabajadores sociales podamos hacer un análisis pertinente de cuestiones que por formación nos son completamente ajenas -como lo es el análisis estético- debemos empezar por casa: ¿qué nos pasa a nosotros con la estética? ¿Alguna vez nos sentamos a analizar nuestra propia estética como trabajadores sociales? ¿Es nuestra apariencia física inocua en el contexto de nuestras intervenciones profesionales? Estas son algunas de las preguntas que me guiaron a empezar esta indagación.

## Marco teórico e histórico

The world we live in is not a philosophical world. Think about Instagram: it's all about transforming your life into an enviable spectacle. If you cry yourself to sleep every night, who cares? No one sees that, they only see the show you're putting on.

Politics is a show, (...) the president of the United States is a reality TV star, the 21st century is an aesthetic century. In history there're ages of reason and ages of spectacle. Our "America", our internet is not ancient Athens, it's Rome. You think you're in the forum when you really are in the circus<sup>1</sup>.

Natalie Wynn

Para marcar un punto de partida teórico, comienzo con un supuesto básico: que **toda expresión estética es una expresión ética**<sup>2</sup>, es decir: al manifestar valoraciones estéticas sobre lo bello y lo feo, manifestamos valoraciones éticas sobre lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo deseable y lo indeseable, lo apropiado y lo inapropiado, lo válido y lo inválido, lo correcto y lo incorrecto, etc. Pensar que las expresiones o valoraciones estéticas que realizamos son prediscursivas, extra-ideológicas, a-históricas, o que provienen de nuestra "esencia" está más cerca del pensamiento mágico que de un razonamiento científico.

Ahora bien, voy a intentar definir los conceptos de ese supuesto básico:

**Entiendo por expresión estética a la manifestación de una valoración estética**, i.e. cuando una valoración estética deviene en una acción u omisión concreta.

De igual manera, **entiendo por expresión ética a la manifestación de una valoración ética**, i.e. cuando una valoración ética deviene en una acción u omisión concreta.

1 "El mundo en el que vivimos no es filosófico. Pensá en Instagram: se trata de transformar tu vida en un espectáculo envidiable. No importa si llorás hasta dormirme todas las noches, nadie ve eso, sólo ven el show que estás montando. La política es un show, (...) el presidente de los EEUU es la estrella de un reality show. El siglo XXI es un siglo estético. En la historia hay eras de la razón y eras del espectáculo. Los EEUU, nuestra internet, no son la antigua Grecia, son Roma: Pensás que estás en el fórum ateniense, cuando en realidad estás en el circo romano." <https://www.youtube.com/watch?v=z1afqR5QkDM>

2 Esta es una teorización personal, construida en base a escritos como "Estética, Ética y Hermenéutica" de Michel Foucault, "Teoría Estética" de Theodor Adorno, "Sistema de la Moda" de Roland Barthes y "Moda y Distinción Social" de Pierre Bourdieu. Ninguno de estos autores menciona esta frase -al menos yo no pude encontrar alguna frase similar- por lo tanto me tomé el atrevimiento de acuñarla por su capacidad de síntesis de varias ideas desarrolladas por los dichos autores.

Veamos unos ejemplos para mayor claridad. Tengo unos rollitos en mi abdomen que me desagradan, los considero feos, poco atractivos, me dan vergüenza, considero que hablan de mi falta de ejercicio, mi gordura, mi alimentación poco sana, etc. Estoy valorando mi apariencia física en base a determinados criterios estéticos de belleza corporal que se corresponden con criterios éticos de lo deseable, lo indeseable, lo correcto, lo incorrecto, lo apropiado, lo inapropiado, lo bueno, lo malo, etc. que son inescindibles de mi cultura, mi sociedad, mi historia, mi entorno, mi experiencia de vida, mi tiempo histórico, mi ideología, etc. De esta manera, una valoración ética sobre el cuerpo -la apariencia que creo conveniente, la salud, lo deseable, lo sano, etc.- sostiene una valoración estética. Y puedo expresar esa valoración estética mediante acciones concretas, como vestir de negro para disimular mis rollitos, usar una incómoda faja, opinar sobre cuerpos y vestimentas ajenas, comenzar una dieta, hacer ejercicio, opinar sobre la falta de compromiso de otras personas respecto de la salud, el ejercicio físico o la buena alimentación, o bien lucir mis rollos descaradamente a pesar de mi incomodidad como forma de visibilizar una lucha contra los canones de belleza colonial occidental que sostienen una angustia existencial que alimenta el ciclo de producción y consumo capitalista... **Diversas éticas sostienen diversas estéticas que devienen en diversas praxis con diversas finalidades y consecuencias.**

Voy a dar un ejemplo personal que se acerca más a mi recorte conceptual: cuando realizaba mis primeras inserciones en barrios populares, antes de comenzar la carrera de Trabajo Social, trataba de gesticular y hablar poco, ya que temía que, de no ser así, las personas iban a notar cierta feminidad en mi hablar o en mi gestualidad, lo que delataría mi homosexualidad y esto sería poco conveniente para mi tarea militante o me traería inconvenientes: creía que generaría “ruido” en la relación con las personas del barrio. En cierta manera funcionó, ya que las personas solo supieron mi orientación sexual cuando yo lo mencioné, pero nunca supe que hubiera pasado si hubiera decidido “desacartonarme” en esa experiencia.

Es decir, **había una práctica concreta con una finalidad concreta** (hablar poco para reducir las posibilidades de que “se me escape” alguna mariconada, “hacerme el macho”, evitar cualquier signo de feminidad en mi cuerpo, mi habla, mi ropa o mis opiniones) **que era la expresión de una valoración estética** (signos, actitudes, palabras, colores, tonos o gestos interpretables como deseables o apropiados en un hombre heterosexual, sobre lo que es femenino o masculino, sobre lo esperable de un hombre homosexual, etc.) **cuyo sostén era una valoración ética** acerca de lo correcto, lo inconveniente, lo contraproducente, lo bueno, lo malo acerca de ser un hombre homosexual inserto en un barrio popular.

Resumidamente, una valoración ética sobre la homosexualidad originaba una valoración estética, que a su vez originaba una expresión estética que configuraba una praxis cotidiana con consecuencias, en última instancia, impredecibles.

Ahora bien, esta relación entre la ética y la estética no es un descubrimiento mío ni mucho menos una rama del pensamiento reciente u oculto, ya fue objeto de numerosas páginas por lo menos desde la antigua Grecia con Platón y Aristóteles. Si bien es un campo de estudio al que autores que admiro dedicaron brillantes páginas -como Pierre Bourdieu, Theodor Adorno, Roland Barthes, Gilles Deleuze, Walter Benjamin y hasta Karl Marx- no se

ha llegado a grandes acuerdos acerca de dicha relación, sino que más bien se ha arribado a diferentes y muy interesantes escuelas de pensamiento, cuyo análisis o descripción excede este trabajo. Sin embargo, a la luz de los análisis hechos por estos autores, puedo aventurar que esta relación entre ética y estética -y su análisis- fue complejizándose a lo largo de la historia de occidente<sup>3</sup>.

Por ejemplo, y para no alejarnos demasiado en la historia, las escuelas artísticas como el neoclasicismo, el rococó, el romanticismo, el modernismo, el cubismo o el dadaísmo, abarcaban tanto disciplinas artísticas como filosóficas y políticas e intervenían en los debates ideológicos de su tiempo. Similarmente, las corrientes estéticas actuales (por más efímeras, minoritarias y/o sectoriales que nos puedan parecer) llevan dentro de sí herramientas para establecer una valoración ética-estética de la experiencia humana y frecuentemente utilizan esas herramientas, aunque dicho ejercicio de valoración ética-estética pase desapercibida como tal o sea utilizado subrepticamente mediante la publicidad, el marketing político y la mercadotecnia. ¿O acaso se nos ocurriría pensar que el Punk o el Pop Art son solo corrientes estéticas absolutamente carentes de posicionamientos ético-políticos? ¿Acaso no es naif decir que los videoclips con hombres latinoamericanos cargados de oro y opulencia, rodeados de mujeres hegemónicamente bellas y semidesnudas no cargan en sí un posicionamiento ético-político o hasta ideológico? ¿Es casual o azaroso el corrimiento estético de los políticos de derecha desde su traje clásico y formal hacia una apariencia física más descontracturada, sin corbata o incluso en remeras y jeans, rasgos hasta hace poco típicos de la izquierda?

Uno de los debates académicos de los últimos años que me resulta más interesante gira alrededor de la estética y la política, a la luz del resurgimiento de nuevos movimientos fascistas o neonazis que portan cierta estética en común, amplificadas por los medios masivos de comunicación, especialmente por las redes sociales, que operan como plataformas estético-políticas para nuevas juventudes. Tal vez sea interesante recordar que Walter Benjamin teorizaba que la derecha estetiza la política y que en respuesta a eso la izquierda politiza la estética.

Volviendo al marco teórico-histórico, de mi análisis de la relación entre estética y Trabajo Social, voy dar un paso teórico "hacia arriba", hacia lo más abstracto y universal, analizando la relación entre la estética y la ética mediante dos movimientos estéticos que -a mi entender- dejaron una impronta interesante en la cuestión social moderna: el Art Nouveau de finales del Siglo XIX y el movimiento Hippie de la segunda mitad del Siglo XX.

El movimiento estético del Art Nouveau se presentaba filosófica y políticamente como una protesta hacia el tradicionalismo rural, la élite aristócrata y las doctrinas estancas, abrazando el desarrollo industrial, el urbanismo, las formas orgánicas de la naturaleza, la revalorización del trabajo artesanal y al proletariado urbano, en contraposición con la producción industrial funcionalista y carente de aquellas cualidades artísticas que sólo pueden

<sup>3</sup> Entiendo por Occidente a todas las naciones donde la cultura hegemónica es heredera de la Europa colonizadora, es decir, Europa, América y algunos enclaves en Oceanía, África y Asia, como Nueva Zelanda, Australia, Rusia, Sudáfrica, Cabo Verde, Hong Kong, Macao, Timor Leste, etc.

ser impresas en los objetos por un artista-artesano, entre otras características. Tenía inspiraciones socialistas y progresistas, y esto se expresaba en su arte, su arquitectura, etc:

Véase cómo se proveyó algo que antaño fue la gloria de Gran Bretaña -hoy ha dejado de serlo-: el sistema de bibliotecas públicas gratuitas. (...) en varias zonas de Londres, estos centros (al igual que las piscinas cubiertas locales) se construyeron ante todo en la última década del siglo XIX; y como no es de extrañar, se enmarcan dentro del estilo de las Arts and Crafts, que en Gran Bretaña se corresponde con el Art Nouveau continental. Fue así porque la inspiración era tanto social como estética. No es de extrañar que los constructores de comunidades y planificadores urbanos tuvieran fuertes convicciones sociales: procedían del entorno de los socialistas y progresistas británicos. La estética y el idealismo iban en compañía<sup>4</sup>.

Sin embargo, la incapacidad del sistema productivo capitalista para incorporar “lo artesanal” al entramado fabril, hizo que el Art Nouveau fuera inaplicable a gran escala y que la mayoría de los objetos y construcciones que responden a este movimiento estético, sean únicos, irrepetibles: el Art Nouveau produjo grandes artistas y grandes obras -como Gaudí y sus construcciones casi de ciencia ficción o Klimt y sus voluptuosas pinturas- pero no logró superar las limitaciones de la producción industrial para llegar a las masas más allá de sus construcciones sociales (como bibliotecas, piscinas cubiertas y viviendas comunitarias) o su mejor y aún utilizado invento: el póster. Esto, junto a un cambio de época y la primera guerra mundial llevó al declive del movimiento, dando lugar a una nueva escuela que se popularizó del otro lado del atlántico como la estética del urbanismo cosmopolita, elegante y moderno: el Art Déco, que llegó para quedarse por un tiempo más prolongado y con códigos éticos y estéticos muy diferentes.

La adhesión a este movimiento estético por parte de las personas implicaba una variedad de posturas ético-políticas que variaban desde la mera adscripción a lo que era considerado “de última moda” porque resultaba atractivo visualmente por llevar en sí las ideas de progreso, modernidad, juventud y lujo proletario hasta la ideologización más estricta respecto de la agenda político-cultural del movimiento modernista del Art Nouveau. que implicaba un compromiso político con la clase trabajadora y su incorporación a la vida urbana mediante proyectos sociales de vivienda, educación y ocio.

Respecto de nuestro otro ejemplo -el movimiento Hippie- al ser mucho más conocido y cercano en el tiempo, podemos simplemente decir que es casi una obviedad la relación entre la estética del mismo y sus fundamentos filosófico-políticos: pacifismo, antimilitarismo, anticlericalismo, protesta social de la clase trabajadora y la juventud en contra de una sociedad

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm, *Un tiempo de rupturas: sociedad y cultura en el siglo XX*. Ed. Crítica, 2013. P. 121.



capitalista injusta, conservadora, represiva y acartonada, lucha contra la contaminación y el maltrato hacia la naturaleza, la aceptación de la naturalidad de la sexualidad, sexo sin culpa y con goce, la igualdad del hombre y la mujer, psicodelia, etc.

La estética del hippismo hace referencia obvia a estas ideas o bien surgen como consecuencia de las mismas: la naturaleza, la fauna y la vegetación, la belleza de lo frágil y no violento -como las flores y las aves-, los colores que referencian la tierra y la naturaleza por oposición a la artificialidad industrial (marrón combinado con colores y patrones psicodélicos que recuerdan a flores, frutas y hongos), el cabello largo y natural, movimientos, habla y gestos descontracturados, sonidos chillones como las guitarras distorsionadas o los gritos y voces quebradas (recordar Jimmy Hendrix y Janis Joplin y otros artistas como íconos de la protesta social y la estridencia de la juventud liberada), la desnudez como bella, natural y no obscena, la indumentaria desvergonzada del propio cuerpo, etc. En palabras de Ignacio Del Pizzo,

Mientras nacían nuevos espacios culturales, se incursionaban novedosas formas de vivir la sexualidad y se popularizaban las drogas duras y recreativas, también creció la represión policial. En este contexto, el estilo se empezó a constituir como marca identitaria de jóvenes hijos de clase trabajadora, que se diferenciaban de los mayores y, a la vez, entre sí, a través del acceso a bienes de la industria cultural, desde discos hasta la vestimenta, todos cada vez más difundidos<sup>5</sup>.

El movimiento hippie es inseparable de las luchas políticas de los 60's y 70's y su impacto todavía resuena hoy en el consumo nostálgico de elementos estéticos hippies como forma de expresar cierta adhesión a los principios de pacifismo, amor libre y revolución. y también a través de los movimientos que lo sucedieron (en especial el movimiento punk).

Ahora bien, volviendo a la cuestión de la relación entre la estética y la ética y habiendo referenciado estos movimientos ético-estéticos, propongo lo siguiente: creer que una persona que adhiere a cierta estética "porque está de moda" lo hace sin mediar ningún tipo de valoración ética es un error. O por lo menos, yo agrego este segundo punto de partida teórico para mi análisis: **existe una relación dialéctica, de retroalimentación y fundamentación circular entre la expresión estética de las personas y sus posicionamientos ético-políticos**, es decir, las diversas estéticas logran la adhesión de las personas cuando el sistema de valores ético-políticos de dichas personas está en sintonía (nunca libre de tensiones y contradicciones) con el sistema de valores ético-políticos de esas estéticas y/o cuando las personas sienten que esas estéticas son una vía para comunicar sus propios sistemas de valores ético-políticos.

<sup>5</sup> Leonardo Murolo e Ignacio Del Pizzo, *Cultura Pop: resignificaciones y celebraciones de la industria cultural en el siglo XXI*. Ed. Prometeo, 2021. P. 40.



¿Se nos ocurriría pensar que una mujer joven de los años 60' comenzaría a usar minifaldas si no adhiriera a ciertas nociones de liberación sexual, igualdad de géneros o libertad de elección sobre el propio cuerpo? Probablemente no: se nos hace muy difícil creer que una chica conservadora, tradicionalista y religiosa -que considera que el cuerpo femenino es pecaminoso, que la desnudez es una ofensa al Dios que nos dio la vergüenza para ocultar nuestra inocencia, que la sexualidad solo tiene fines reproductivos y que la insinuación sexual es pecaminosa- fuese a optar por usar minifaldas solo "porque está de moda" o porque le resultan bellas. Podríamos pensar lo mismo respecto de las consideraciones estéticas sobre los cuerpos de las mujeres en el medioevo: difícilmente personas ricas del medioevo puedan considerar bello un cuerpo femenino fibroso, bronceado y con casi nulo índice de grasa corporal como el que detentaban las supermodelos de los años 90' y principios del 2000 porque el sistema medieval de valores respecto de la pobreza, la decadencia, la enfermedad, la alimentación, la riqueza y el prestigio es incompatible con cuerpos demasiado delgados, fibrosos y bronceados en las mujeres.

En un excelente análisis de las escuelas de pensamiento acerca de la moda y las tendencias, Guillaume Erner nos dice que comprender las tendencias, la moda (las expresiones estéticas de determinada sociedad o grupo) es comprender la multitud de decisiones individuales que las componen y las condiciones en que dichas decisiones fueron tomadas (es decir, el entorno, las posibilidades de clase, edad, género, raza, etc, y -en un movimiento de argumentación circular- las mismas tendencias que ejercen presión sobre los individuos). Cada una de estas decisiones individuales obedece a motivaciones varias que pueden ir desde el placer y el juego hasta la construcción identitaria (que muchas veces involucra posicionamientos ético-políticos).<sup>6</sup> Según George Simmel, estas expresiones estéticas sociales consiguen conciliar dos sentimientos contradictorios presentes en la sociedad: la necesidad de distinción y el deseo de pertenencia. Es en el juego entre estos dos polos que nuestras decisiones acerca de nuestra apariencia física se desarrollan para conformar los relatos que (nos) contamos sobre nosotros mismos, ya que -parafraseando al filósofo Paul Ricœur- la identidad es inseparable de una puesta en relato.

Crear que las elecciones estéticas -los gustos de las personas- simplemente "ocurren" o son elecciones arbitrarias, azarosas o que son prediscursivas, preexistentes o involuntarias resulta, luego de un simple análisis, una creencia errónea. Claramente nuestro entorno, nuestra historia, nuestras relaciones, nuestras elecciones, creencias e ideologías y la interacción entre todas éstas influyen enormemente nuestros "gustos", nuestras decisiones estéticas.

Incluso pensar "me pongo lo primero que encuentro, no me importa la apariencia" resulta una postura ético-política que se traduce en una apariencia determinada, recortada y pensada de antemano (permítanme poner en duda que un varón endo-cis-heterosexual<sup>7</sup> que dice semejante cosa, vaya a ponerse una minifalda escocesa o una musculosa rosa con

<sup>6</sup> Guillaume Erner, *Sociología de las Tendencias*. Ed. Gustavo Gili, 2010. P. 96.

<sup>7</sup> Una persona endosexual es aquella cuyas características sexuales innatas se corresponden con las ideas normativas médicas o sociales para cuerpos de hembra o macho. Las palabras sexo diádico, endosexo y perisexo son antónimos de intersexo.

Una persona cisgénero (a veces cissexual o abreviado como cis) es aquella persona cuya identidad de género y sexo asignado al nacer son el mismo. La palabra cisgénero es el antónimo de transgénero.

lentejuelas con una imagen de Peppa Pig por ser lo primero que encuentra barato cuando va a comprar ropa barata y cómoda a una feria americana<sup>8</sup>).

Nuestra apariencia física es en parte una elección estética libre, pero condicionada. En palabras de Ignacio Del Pizzo:

(...) el gusto es inapelable: para demostrar nuestras creencias buscamos explicaciones que exceden la razón; cuando justificamos nuestras ideologías las contraponemos a otras y suponemos arribar a conclusiones más o menos lógicas. Ahora bien, ¿qué solemos responder cuando nos preguntan por qué nos gusta lo que nos gusta? “Porque sí”. Es una tautología que se explica por sí misma: me gusta porque me gusta. Más allá de las múltiples causas sociales, económicas, geográficas e históricas -entre otras- que van moldeando nuestros gustos, éstos siguen siendo el resultado de, en mayor o menor medida, un espacio de libre albedrío. En un contexto determinado, está claro, pero de elección consciente que, asimismo, no suele prestar demasiada atención a dichos condicionantes. (...) el gusto reafirma lo ya conocido y puede tentarnos a habitar continuamente un espacio de confort cultural que nos genere una sensación de satisfacción por nuestros consumos y seguridad en relación a cómo es percibido por los demás.<sup>9</sup>

Como podemos imaginar, se pueden escribir miles de páginas acerca de la relación entre la estética y la ética, pero en lo que respecta a este trabajo en particular, volvamos de la universalidad abstracta de la relación entre la estética y la ética a una cuestión singular dentro de ese universo enorme: la relación entre la estética y el Trabajo Social.

<sup>8</sup> Una feria americana es una tienda de ropa usada.

<sup>9</sup> Leonardo Murolo e Ignacio Del Pizzo, *Cultura Pop: resignificaciones y celebraciones de la industria cultural en el siglo XXI*. Ed. Prometeo, 2021. P. 65-66.

## ¿Por qué investigar la relación entre la estética y el Trabajo Social?

La moda, como cultura de masas, habla a todos para poner mejor a cada cual en su lugar. Es una de las instituciones que restituye mejor, que fundamenta con el pretexto de abolirla, la desigualdad cultural y la discriminación social.

Pierre Bourdieu.

Mi primer acercamiento a la relación entre la estética y el Trabajo Social se dio alrededor del año 2011 en el Barrio Illía del Bajo Flores, CABA, durante mis prácticas territoriales pre profesionales de la carrera de Trabajo Social del Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo. La práctica se centraba en el sostenimiento de un espacio de juegoteca y ayuda escolar para niños del barrio y lo utilizábamos como herramienta de indagación de las problemáticas familiares charlando con las mujeres que se acercaban a dejar y retirar a sus hijos, sobrines, hermanos y/o nietos.

Recuerdo que en ese entonces me llamó mucho la atención la recurrencia de un tipo de comentario acerca de mi color de piel y de mis dientes: muchas madres, en especial al llegar el verano, cuando yo vestía remera y bermudas, hacían comentarios acerca de mi blancura. Varias veces yo halagué -sinceramente- su color bronceado, comentándoles mi envidia por su color, que cada vez que intentaba broncearme me ponía muy colorado y después el hermoso color dorado me duraba muy poco. Ante estos comentarios, estas mujeres se sorprendían y respondían que era mejor que me quede así, “bonito, blanquito”. Respecto de los dientes, solo ocurrió tres veces, pero todas ellas, diferentes personas hicieron el mismo comentario: era obvio que yo no era “villero” porque tenía los dientes “bonitos, blanquitos” y sin faltante de dientes visibles.

Cuando le relaté lo sucedido y la recurrencia de los comentarios a la referente del espacio, me dijo que “el primer signo de ser pobre es tener malos dientes” y que “si sos villero, aunque seas blanco, no podés comprar protector solar y terminás negro igual”.

Estos comentarios rondaron mi cabeza por años siendo simplemente anécdotas de la práctica profesional hasta que me crucé con unos memes en internet que me despertaron una nueva curiosidad acerca de esos hechos:

# Exhausted Social Worker Starter Pack



30 year old daily driver beater car



Tired of everyone's shit



Emotional support teddy



Desk looks like this



Crying clients



Bags and wrinkles by 25



# MALE SOCIAL WORKER: STARTER KIT





Estos memes circulaban en una red social humorística muy popular para angloparlantes,<sup>10</sup> en un hilo (thread) acerca de starter packs de diferentes profesiones. Para poner en contexto, y para diferenciar el concepto científico de meme, acuñado en los 70' por el biólogo Richard Dawkins en su revolucionario libro *El gen egoísta*, vamos a intentar definir brevemente lo que hoy comúnmente entendemos como meme. Según el Doctor en Comunicación por la UNLP Leonardo Murolo,

El meme también es político, es irreverente, y presenta su estética como ideología. Es un territorio donde poner bajo crítica un tema de actualidad y quedarse suspendido en un episodio que pudo haber pasado inadvertido. El meme se ocupa de lo importante, pero a partir de la anécdota. En el meme se corre el límite de lo decible en nombre del humor y la desfachatez. Signo que también puede advertirse en las interacciones juveniles en Twitter, lugar en el que el que se enoja, pierde o aún peor: debe volver a Facebook. Allí el meme al que es imposible encontrarle un autor pertenece al terreno de la impunidad, aquello que siempre pretendió colonizar el humor. Un espacio donde está permitido burlarse de lo que nos aqueja, ofende y duele.<sup>11</sup>

Dentro de esta categoría de meme, hay muchos subgéneros, entre ellos el starter pack (o starter kit), que es algo así como un conjunto mínimo de elementos estéticos que forman un estereotipo identitario, ya sea positivo, negativo o ambos. Estos elementos estéticos pueden variar desde prácticas inmateriales -como “asiste a clases de yoga”, “escucha heavy metal”, cierto gusto por consumir alguna marca en particular o adhesión a ciertas ideas políticas, etc.- hasta elementos materiales o características corporales -como la vestimenta, el perfume, cierto tono de piel, cierto corte de cabello, latiguillos del habla, cierto modelo de teléfono celular, etc.<sup>12</sup> El objetivo de estos starter packs es causar gracia por identificación de uno mismo o de otras personas con el estereotipo que describe el meme con sus imágenes y palabras. Estos memes del tipo starter kit suelen recurrir a las miserias, glorias, supuesta opinión social y latiguillos de quienes describe como “punch” del chiste.

Aquí unos ejemplos de starter packs para que se entienda su significado: Milipilis (chetas), Estudiante de Filosofía y Letras y Villero:

<sup>10</sup> <https://9gag.com/>

<sup>11</sup> Leonardo Murolo e Ignacio Del Pizzo, *Cultura Pop: resignificaciones y celebraciones de la industria cultural en el siglo XXI*. Ed. Prometeo, 2021. P. 110 - 111.

<sup>12</sup> [https://en.wikipedia.org/wiki/Starter\\_pack\\_\(meme\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Starter_pack_(meme))



**TUITEA 3 VECES POR DÍA QUE  
NO PUEDE PARAR DE LLORAR  
POR LOS CAPITULOS**



**SOLO ESCUCHA MÚSICA  
EN INGLES**



**SE LLAMA DELFINA**



**NO CREE EN EL AMOR  
DESDE QUE TINI Y YATRA  
SE SEPARARON**



## ESTUDIANTE DE FILOSOFIA Y LETRAS, STARTER PACK

**RAFALCOR**  
STARTER PACK

**ESTUDIANTES**  
Algunos vienen cortados por el mismo patrón

más en [cuanatarazon.com](http://cuanatarazon.com)

## starter pack para que te detenga la yuta



A nivel local, podemos mencionar como antecedentes del concepto de starter pack personajes populares como la Empleada Pública de Antonio Gasalla y varios otros personajes como Diosito de la serie El Marginal o Martín “El Rey Sol” Marquesi, interpretado por Mariano Martínez en Son Amores que son arquetipos y/o estereotipos con el que millones se identificaron a sí mismos o identificaron a otras personas y que constituyen una referencia identitaria, ya sea negativa (soy empleada estatal y no me quiero parecer al personaje de Gasalla a pesar de que conozco a muchas que sí se parecen) o positiva (soy pobre y recolector de residuos, pero puedo ser deseado y admirado como el Rey Sol Marquesi).

Los memes sobre los trabajadores sociales me llevaron a pensar acerca de los estereotipos estéticos construidos socialmente acerca de los trabajadores sociales, en especial en nuestro país. Esto disparó decenas de interrogantes: ¿si una trabajadora social debe comenzar una intervención en la Villa 31 con población vulnerada, se le ocurriría llegar vestida con tacos, un vestido tailleur, cartera y maquillaje al tono y mucho perfume? ¿Y un Trabajador Social varón llegaría vestido de traje? Tal vez alguien diría que por la naturaleza del trabajo y el ambiente no urbanizado en que se desarrolla su labor necesitaría indumentaria más cómoda y “todo terreno”, entonces ¿por qué no utilizar un overol o joggings y ojotas? ¿Estaría bien o mal que lo haga? ¿La intervención tendría el mismo efecto, las mismas consecuencias y se desarrollaría de la misma manera con diferentes apariencias físicas? ¿Hay una estética del trabajo social? ¿Qué impacto tiene la apariencia física de los trabajadores sociales en sus intervenciones profesionales? ¿Es la estética una variable a tener en cuenta a la hora de las intervenciones? ¿Puede la estética ser una herramienta para los trabajadores sociales? ¿Hay un arquetipo estético acerca de cómo luce un trabajador social y nosotros nos ajustamos a eso porque nos agrada o conviene vernos así o hay patrones estéticos comunes preexistentes entre las personas que elegimos el Trabajo Social como profesión y la repetición del cliché construyó un estereotipo? Y en caso de haber patrones estéticos comunes preexistentes en personas que eligen ser trabajadores sociales: ¿esto se debe a pura casualidad o esos patrones estéticos son el epifenómeno de patrones ético-políticos subyacentes?

Para ir más allá del origen de esta “estética del Trabajo Social”: ¿adherir a ciertas estéticas mediante la apariencia física tiene un impacto en nuestras intervenciones profesionales? Si, como propongo en este análisis, la apariencia física siempre es una manera de comunicar posicionamientos ético-políticos, ¿no sería obvio que la elección de nuestra apariencia física no es profesionalmente inocua? Tal vez no haya respuestas fáciles a estas preguntas, pero podemos al menos explorar ideas y pensar colectivamente si la estética y la apariencia física, pueden ser herramientas u obstáculos para nuestras intervenciones profesionales.

Este ensayo es mi exploración acerca de estos interrogantes. En las próximas páginas expondré el Estado del Arte, los resultados de una pequeña investigación que realicé con profesionales del Trabajo Social y finalmente mis conclusiones. Ahora sí, empecemos.

## Estado del Arte

No obstante, ningún autor ha llegado a poner de manifiesto lo que parece obvio: que si la indumentaria es una lengua, debe de tener un vocabulario y una gramática como el resto de las lenguas. Por supuesto, como ocurre con el habla humana, no hay una sola lengua de la indumentaria, sino muchas (...) y como ocurre con el habla, cada individuo tiene su propio repertorio de palabras y emplea variaciones personales de tono y significado.

Alison Lurie

Cuando comencé a indagar sobre el entrecruzamiento de la estética y el Trabajo Social tenía en claro que estaba por emprender una exploración en una temática muy poco estudiada, pero al intentar dar con trabajos previos, se hizo evidente que no los había. Solamente me tope con un pequeño artículo de opinión en un blog español sobre Trabajo Social,<sup>13</sup> y una tesis de doctorado de Ciencias Sociales titulada *Cuerpos, sentidos y prácticas*. Un análisis sobre la construcción del cuerpo de mujeres de sectores populares, en un barrio de La Plata de Ana Julia Aréchaga. Esta tesis es muy interesante y me parece un excelente trabajo que analiza la construcción social de los cuerpos de la población usuaria, sin embargo no hay mención a la construcción social de los cuerpos de los trabajadores sociales, los científicos sociales o los efectores de políticas públicas, donde se posa mi interés específico.

Hubo un trabajo que quedó resonando en mi mente por las implicancias que puede tener sus resultados a la hora de analizar la belleza de las personas y como esa belleza puede ser leída por otras personas. Este trabajo -*Effects of Parental Socio-Economic Conditions on Facial Attractiveness*, de Susanne Huber y Martin Fieder, ambos de la Universidad de Viena- concluye que hay una fuerte correlación entre la belleza percibida por los demás y el estatus socio-económico de los padres, aún más fuerte en las mujeres. Es decir: mientras más ricos son tus padres al momento de tu nacimiento y crianza, más bella te consideran otras personas. El paper indica que es posible que esto esté relacionado al hecho de que con un mayor nivel socio-económico en la infancia y adolescencia, es posible acceder a mejor educación, mejor salud, más y mejor indumentaria y accesorios, tratamientos de belleza y por sobre todo, acceder a la posibilidad de aprendizaje sobre criterios estéticos propios de clases medias y altas.

El trabajo científico más cercano a mi área de interés es un paper sobre la vestimenta de los residentes (practicantes graduados) de Trabajo Social en comunidades rurales de EEUU<sup>14</sup>. Sin embargo, debido a las enormes diferencias entre las escuelas de Trabajo Social en EEUU

<sup>13</sup> <https://israelhergon.com/2016/01/estetica-del-trabajo-social/>

<sup>14</sup> Jody Long, Jocelyn Martin, Audra Pierce, Sean Creech y Stephen Guffey, *Dress Like Me: An Exploration of Rural Graduate Social Work Attire*. *Contemporary Rural Social Work Journal*, volumen 12, n°1, art. 4.

y Latinoamérica y las sociedades tan disímiles de estos países, dicho paper no resulta muy atinado como antecedente de este ensayo salvo por algunos puntos que describo a continuación.

Este paper justifica la necesidad de la investigación que realiza en dos premisas: la “alianza terapéutica” que se da entre los trabajadores sociales y sus “clientes” (población usuaria) es crucial para el desarrollo de la intervención profesional y que según Long, Morton y Taylor (2017) la vestimenta de los residentes practicantes de psiquiatría influencia la relación terapéutica con los pacientes y por lo tanto algo similar debe ocurrir con los trabajadores sociales.

El paper continúa explicando que la apariencia de le terapeuta es un importante factor de la impresión que causa en la población usuaria y que esta es una dimensión muy compleja, siendo el “rapport” (“compenetración” o “entendimiento” en inglés) entre paciente y terapeuta influenciado por muchos factores, incluyendo edad, raza, higiene, contacto visual, lenguaje corporal y tono de voz, con énfasis en la vestimenta, ya que puede ser percibida simbólicamente como un marcador de diferencias de poder<sup>15</sup>. El paper llega a la conclusión de que en general las personas reciben de mejor manera la intervención de los trabajadores sociales si están vestidos de manera informal o casual antes que utilizando vestimenta formal o “profesional”, sin embargo algunas diferencias estadísticamente relevantes se dan al cruzar las opiniones de los participantes del estudio según edad, grado educacional alcanzado y nivel de ingresos. Esta información resulta pertinente en términos abstractos y generales, pero las diferencias mencionadas anteriormente entre Latinoamérica y EEUU y sus respectivas escuelas de Trabajo Social me lleva a entrecomillar estos postulados y tomarlos con cuidado.

Debido a la escasez de bibliografía específica, recurrí a diversos textos y autores que tratan temáticas relacionadas o cercanas a la temática de interés de este escrito, que me permitieron generar el marco teórico e histórico para poder realizar el análisis de la información obtenida en la investigación que se expondrá a continuación.

<sup>15</sup> Op Cit. pág. 2

## Investigación: metodología y resultados

**PALABRAS CLAVE:** Apariencia física, estética, identidad profesional, Trabajo Social.

**OBJETIVO GENERAL:** Analizar las representaciones sociales que tienen los trabajadores sociales en lo respectivo a su apariencia física y de sus colegas en ámbitos laborales y su posible impacto en la intervención profesional.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Explorar las representaciones sociales que tienen los trabajadores sociales acerca de su apariencia física y de sus colegas en ámbitos laborales.
2. Explorar experiencias de trabajadores sociales en lo respectivo al impacto de su apariencia física en el ámbito de su intervención.

En primera instancia, antes de ahondar en los objetivos y las conclusiones, voy a intentar definir algunos conceptos y mencionar la metodología utilizada.

Esta investigación se realizó a lo largo del año 2022, mediante entrevistas presenciales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y un cuestionario enviado mediante diversos medios (google forms, whatsapp, correo electrónico, etc) a trabajadores sociales del AMBA, anunciando que se estaba encarando una pequeña investigación respecto de la apariencia física, la estética corporal y la identidad profesional de los trabajadores sociales. El objetivo de dicha investigación se mencionó en el cuestionario de la siguiente forma: “indagar las representaciones sociales, tabúes, identificaciones, (pre)juicios y sentido común que circula en nuestra profesión en lo relacionado a nuestra apariencia física en ámbitos laborales y su posible impacto en las intervenciones profesionales.”

El cuestionario fue respondido por 27 profesionales, 3 de los cuales se identifican como varones y 24 como mujeres, estando los varones levemente sobre-representados (12.5% del total de entrevistados) en comparación con el ratio promedio de varones en la profesión que, según la Socióloga Cecilia Morales, de la Universidad de Buenos Aires, ronda el 9%<sup>16</sup>. Dicha sobre-representación se debe simplemente a la disponibilidad de profesionales que decidieron participar de la investigación y a mi decisión de ponderar un mayor muestreo por sobre un muestreo más pequeño pero coincidente con el ratio mencionado: consideré que una diferencia de 3.5% en un muestreo de 27 personas no era significativo como para prescindir de más respuestas al cuestionario.

<sup>16</sup> <https://www.unaj.edu.ar/pueblo/revista-pueblo-numero-1/feminizacion-de-la-carrera-de-trabajo-social-trayectorias-academicas-y-cuidados-familiares/>

Las preguntas del cuestionario fueron profundizadas en las entrevistas en profundidad en las que participaron dos trabajadoras sociales. Les participantes que respondieron a distancia tenían la posibilidad de ampliar sus respuestas o hacer comentarios acerca de su opinión personal respecto del tema. La investigación se encaró desde la informalidad, la coloquialidad y el anonimato, para favorecer el surgimiento de respuestas sinceras, relacionadas al sentido común y las prácticas cotidianas en vez de análisis académicos al respecto.

### Objetivo general

El objetivo general de esta investigación es analizar cuáles son las representaciones sociales que circulan en el sentido común de los profesionales del Trabajo Social respecto de su propia apariencia física y la de sus colegas en sus ámbitos laborales y el posible impacto de dicha apariencia física en las intervenciones llevadas a cabo en esos ámbitos laborales.

Siendo un tema tan poco explorado, tanto el cuestionario online como las entrevistas en profundidad fueron precedidas por el siguiente aviso sobre la investigación:

Queride colega:

Estoy haciendo una pequeña investigación respecto de la apariencia física, la estética corporal y la identidad profesional de les trabajadoras sociales. Estas preguntas que siguen apuntan a indagar las representaciones sociales, tabúes, identificaciones, (pre)juicios y sentido común que circula en les trabajadores sociales en lo que respecta a su apariencia física en ámbitos laborales y su posible impacto en sus intervenciones profesionales.

Por favor, respondé lo más sinceramente posible y sin temor a expresar lo primero que se te viene a la mente, ya que en esto, ninguna respuesta es errónea y mi objetivo es acceder a lo que pensamos y hacemos, no a lo que DEBERÍAMOS pensar o hacer. Por supuesto, cualquier reflexión que se te ocurra es bienvenida.

Aclaración: por apariencia física, me refiero a la estética corporal, el cabello, maquillaje, perfume, vestimenta, calzado, accesorios como mochila, cartera, bijouterie, lentes, etc. Habiendo dicho esto, a continuación el cuestionario.

### Objetivo específico 1

Para este objetivo específico, que se propuso explorar las representaciones sociales que tienen los trabajadores sociales acerca de su apariencia física y de sus colegas en ámbitos laborales, se utilizaron las siguientes preguntas:

- 1- Elegí hasta 5 palabras que describan tu apariencia física en los espacios laborales que habituás
- 2- Elegí hasta 5 palabras que describan cómo es la apariencia física de los trabajadores sociales con quienes trabajás o que conocés.
- 3- ¿Considerás que los trabajadores sociales tienen una apariencia física diferente a la de los otros trabajadores que intervienen en tu área?
- 4- ¿Considerás que hay alguna expresión estética, estilo o moda (estética corporal, cabello, maquillaje, perfume, vestimenta, calzado, accesorios, etc.) preferida o mayoritaria de los trabajadores sociales que conocés?

### Objetivo específico 2

Para este objetivo específico, que se propuso explorar experiencias de trabajadores sociales en lo respectivo al impacto de su apariencia física en el ámbito de su intervención, se utilizaron las siguientes preguntas:

- 5- ¿Considerás que hay alguna apariencia física más adecuada que otras para los trabajadores sociales que trabajan en contacto directo con población vulnerable y/o insertos en barrios populares? ¿Y para quienes trabajan en una oficina?
- 6- ¿Alguna vez sentiste que tu apariencia física tuvo un impacto en tu intervención como profesional?
- 7- ¿Creés que el resultado de tu intervención hubiera sido diferente en caso de tener otra apariencia física?

## Resultados

En el marco del objetivo específico 1, el primer punto, en el que se les pedía a los participantes que utilizaran hasta 5 palabras para describir su apariencia física en los ámbitos laborales que habitúan, fue respondido por 22 de los 27 participantes. Estas 22 personas utilizaron entre una y cinco palabras cada una y 34 palabras en total para dichas descripciones. A continuación, un cuadro con dichas palabras, la cantidad de veces que fue utilizada, el porcentaje de veces que aparecieron en las respuestas y el porcentaje de repeticiones sobre total de palabras.

PALABRA	ITERACIONES	PORCENTAJE DE ITERACIONES SOBRE RESPUESTAS	PORCENTAJE DE ITERACIONES SOBRE PALABRAS TOTALES
COMODA	11	50%	32%
INFORMAL	5	23%	15%
LIMPIA	4	18%	12%
PROLIJA	4	18%	12%
ARREGLADA	4	18%	12%
SOBRIA	3	14%	9%
SENCILLA	3	14%	9%
CLÁSICA	3	14%	9%
ADAPTADA AL CONTEXTO	3	14%	9%
FORMAL	3	14%	9%
RELAJADA	2	9%	6%
COLORIDA	2	9%	6%
PERFUMADA	2	9%	6%
LIVIANA	2	9%	6%
PULCRA	1	5%	3%
FRESCA	1	5%	3%
MAQUILLADA	1	5%	3%
ATRACTIVA	1	5%	3%



IMPONENTE	1	5%	3%
SUTIL	1	5%	3%
MINIMALISTA	1	5%	3%
NEUTRA	1	5%	3%
JOVIAL	1	5%	3%
DESPROLIJA	1	5%	3%
DESPEINADA	1	5%	3%
ORDENADA	1	5%	3%
GORDA	1	5%	3%
CAMPESINA	1	5%	3%
TRADICIONAL	1	5%	3%
RESPETUOSA	1	5%	3%
CORRECTA	1	5%	3%
DISTENDIDA	1	5%	3%
CANCHERA	1	5%	3%
CASUAL	1	5%	3%

En el caso del segundo punto, en el que se les pedía a los participantes que utilizaran hasta 5 palabras para describir la apariencia física de sus colegas trabajadores sociales en los ámbitos laborales que habitan, fue respondido por 22 de los 27 participantes. Estas 22 personas utilizaron entre una y cinco palabras cada una y utilizaron 29 palabras en total para dichas descripciones. A continuación, un cuadro con dichas palabras, la cantidad de veces que fue utilizada, el porcentaje de veces que aparecieron en las respuestas y el porcentaje de repeticiones sobre total de palabras.

PALABRA	ITERACIONES	PORCENTAJE DE ITERACIONES SOBRE RESPUESTAS	PORCENTAJE DE ITERACIONES SOBRE PALABRAS TOTALES
INFORMAL	6	27%	21%
COMODA	4	18%	14%
HIPPIE	4	18%	14%
SENCILLA	4	18%	14%
ARREGLADA	3	14%	10%
COLORIDA	3	14%	10%

DESCONTRACTURADA	3	14%	10%
FORMAL	3	14%	10%
PROLIJA	3	14%	10%
CASUAL	2	9%	7%
CORRECTA	2	9%	7%
ADAPTADA AL CONTEXTO	1	5%	3%
ALEGRE	1	5%	3%
ALIÑADA	1	5%	3%
CHETA	1	5%	3%
CLÁSICA	1	5%	3%
COQUETA	1	5%	3%
DESAPERCIBIDA	1	5%	3%
LIMPIA	1	5%	3%
MAQUILLADA	1	5%	3%
MODERNA	1	5%	3%
NORMAL	1	5%	3%
ORDENADA	1	5%	3%
ORIGINAL	1	5%	3%
RELAJADA	1	5%	3%
RUBIA	1	5%	3%
SIMPLE	1	5%	3%
SOBRIA	1	5%	3%
TEZ BLANCA	1	5%	3%

En el caso del tercer punto, en el que se les preguntaba a los participantes si consideraban que los trabajadores sociales tienen una apariencia física diferente a la de los otros trabajadores de su entorno laboral, hubo 27 respuestas. Cerca del 56% respondió que sí (15 respuestas afirmativas), cerca del 41% respondió que no (11 respuestas negativas) y cerca del 3% (1 respuesta) respondió algo que no califica ni como afirmación ni como negación.

En el caso del cuarto punto, en el que se les preguntaba a los participantes si consideraban que hay una expresión estética, estilo o moda preferida o mayoritaria de los trabajadores sociales que conocen, hubo 27 respuestas. Cerca del 70% respondió que sí (19 respuestas afirmativas), cerca del 26% respondió que no (7 respuestas negativas) y cerca del 3% (1 respuesta) respondió algo que no califica ni como afirmación ni como negación.

En el marco del objetivo específico 2, el quinto punto, en el que se les preguntaba a los participantes si consideraban que hay una apariencia física más adecuada que otras para los

trabajadores sociales que trabajan en contacto directo con población vulnerada y/o insertos en barrios populares o en una oficina, obtuvo 27 respuestas. Cerca del 63% respondió que sí (17 respuestas afirmativas), cerca del 22% respondió que no (6 respuestas negativas) y cerca del 15% (4 respuestas) respondió algo que no califica ni como afirmación ni como negación.

En el caso del sexto punto, en el que se les preguntaba a los participantes si consideraban si alguna vez sintieron que su apariencia física tuvo un impacto en su intervención como profesional, hubo 26 respuestas. Cerca del 23% respondió que sí (6 respuestas afirmativas), cerca del 58% respondió que no (15 respuestas negativas) y cerca del 19% (5 respuestas) respondió algo que no califica ni como afirmación ni como negación.

En una subpregunta del sexto punto, en el que se les pregunta a los participantes si consideran que el resultado de su intervención hubiera sido diferente en caso de tener otra apariencia física, hubo 19 respuestas. Cerca del 20% respondió que sí (4 respuestas afirmativas), cerca del 80% respondió que no (15 respuestas negativas).

### Conclusión

Respecto del objetivo específico 1: Creo que es evidente que hay una fuerte representación social en los trabajadores sociales acerca de la comodidad de su vestimenta y que esto forma parte de su apariencia física en general cuando desarrollan sus tareas (la mitad de los encuestados utilizó la palabra “cómoda” para definir su apariencia física). Considero que esto se debe a múltiples motivos, entre los cuales uno es la cuestión pragmática de portar una vestimenta adecuada a los desafíos de un contexto como el de los barrios populares, donde las inundaciones, las calles de tierra, los desniveles de los suelos, el calor en verano, el frío en invierno y la necesidad de caminar bastante requieren que la indumentaria sea cómoda y práctica. Sin embargo, puede haber otros motivos, relacionados con la imagen que el trabajador social busca establecer acerca de sí mismo: prepararse para la tarea, inteligente respecto de su entorno y cercano en términos de clase con la población con la que va a trabajar. Si un trabajador social llegara vestido de traje en pleno verano y luego de un par de horas terminara empapado de sudor, con los pantalones arremangados por el barro y los zapatos arruinados, posiblemente muchas personas (incluido colegas) pensarían que es un novato, que no se supo adaptar al ambiente porque lo desconoce y que quiso dar una impresión determinada y le salió el tiro por la culata. En un sentido parecido se puede analizar la segunda palabra más repetida: informal. Creo que esto se debe a que no es necesaria la formalidad para aparentar ser un profesional del Trabajo Social en el territorio y si nuestras tareas se desarrollan en una oficina, hay una tendencia (que habrá que investigar) a vestirse más informalmente que otros profesionales.

Por fuera de esta palabra, me llamó la atención algunas palabras que pueden ser agrupadas en una familia de palabras: limpia, prolija, arreglada, sobria, sencilla, clásica, liviana, pulcra, sutil, neutra, minimalista y ordenada. Todas estas palabras orbitan un plano similar y forman, en conjunto, la idea mayoritaria. Tal vez sea interesante investigar el origen de la tendencia de los trabajadores sociales por mostrar una imagen de este tipo y me surge una pregunta interesante: ¿este universo de significados que gira alrededor de la limpieza, el orden, la prolijidad y la pulcritud tendrá algo que ver con el origen de la profesión en nuestro país, es decir las visitadoras de higiene? Interesante interrogante que dejo abierto para futuras investigaciones.

Respecto de las palabras que les encuestades utilizaron para definir la apariencia de sus colegas, llama la atención la aparición de una palabra que no apareció a la hora de describirse a sí mismos: “hippie”. Tal vez este fenómeno sea parecido a la paradoja de los automovilistas, que a la hora de describir cómo manejan, todos se dan un puntaje alto y cuando deben puntuar al resto de los automovilistas las calificaciones son pésimas, es decir, o bien la mayoría exagera para bien cuando se autocalifica o bien exageran para mal cuando califican al resto. Tal vez algunos trabajadores sociales sean vistos con apariencia de hippie y no lo autoperciban así. Respecto del resto de las palabras, no llama la atención la menor recurrencia de la palabra “cómoda”, ya que esta es una categoría que puedo juzgar en mi vestimenta pero no en la ajena, ya que básicamente desconozco si el atuendo de otra persona le es cómodo o no. El resto de palabras repite más o menos las mismas ideas que en el punto anterior.

Aquí es interesante que tanto en los cuestionarios como en las entrevistas en profundidad, se repitió bastante el concepto de “hippie” a la hora de describir la apariencia física de los trabajadores sociales, junto a descriptores como “artesanal”, “autóctono”, “zapatillas y moral”, cortes de pelo “jugados”, “modernos” o “juveniles” y ropa en general más colorida que la del resto de los trabajadores.

Pero por sobre todo, llama la atención que el 56% de las encuestades cree que los trabajadores sociales tienen una apariencia física diferente y distinguible en comparación con otros profesionales. Tres personas mencionaron que generalmente “entre nosotros nos reconocemos” por la apariencia física en los lugares de trabajo. Asimismo, el 70% de las encuestades considera que hay ciertas tendencias, modas, estilos de apariencia física mayoritaria o preferida por los trabajadores sociales, con lo cual, se genera una nueva paradoja del automovilista en la que casi todos creen que sus colegas siguen cierto estilo determinado pero ellos no lo siguen. Estos datos, si bien preliminares y acotados, refuerzan mi idea de que la apariencia física es -en el caso de los trabajadores sociales- una arena de tensión entre la necesidad de pertenencia al colectivo que reconocemos tiene una estética determinada y la necesidad de distinción individual. Esta puja deviene en decisiones estéticas que son incorporadas un tanto acríticamente y sin considerar que tal vez tenga un impacto en la praxis profesional.

Respecto del objetivo específico 2.

Es importante destacar que el 63% de las encuestadas considera que hay cierta apariencia física que resulta más adecuada que otras para trabajar en territorio: informal y no llamativa u ostentosa. Este dato contradice a otro: el 58% cree que su apariencia física no tuvo impacto en su intervención y el 80% cree que de tener otra apariencia física, su intervención hubiera tenido el mismo resultado. Si la apariencia física no tiene impacto en nuestras intervenciones, entonces ¿cuáles son los motivos por los que consideramos apropiada determinada apariencia física y no otra? Tal vez la naturalización de nuestra apariencia física en nuestra labor ha invisibilizado el efecto y el impacto que tiene en nuestras intervenciones. Permítanme dudar de que el impacto de nuestras intervenciones fueran exactamente el mismo si llegáramos a trabajar en vestido de gala, ojotas y shortcitos, overoles de operario o ropa de un género con el que no nos identificamos. Esto dispara muchas interrogantes: ¿hay alguna apariencia física que sea más “digna” para con la población con la que trabajamos? ¿deberíamos utilizar ropa no ostentosa para no distanciarnos en términos de clase de esas personas? ¿o deberíamos vestirnos más formal y elegantemente para darles una “distinción” y honores que repare toda la distinción y honores que se les negó históricamente? Interrogantes que quedarán en el aire para futuras investigaciones.

Llamativamente, en estos puntos surgió la idea de que para “ser tomados en serio” y tener mejores resultados es conveniente y pragmático vestir informal en el territorio y formal en la oficina o los juzgados.

Esto claramente contradice la idea mayoritaria que surgió respecto de que “lo importante es el desempeño profesional, no la apariencia”. Si esto fuera totalmente así, no sería necesario aparentar determinada estética para “ser tomado en serio”.

### Interrogantes que permanecen

Finalmente, respecto de la investigación en general, me surgen muchas interrogantes que abro aquí para futuras investigaciones (propias o ajenas) en esta temática tan poco explorada.

Me pregunto si esta estética que portamos mayoritariamente los trabajadores sociales no configura un uniforme de facto. Tal vez sea la forma en la que nos sentimos cómodos tras un halo de profesionalismo, como los docentes y médicos o como los “científicos” de delantal blanco de las publicidades, que buscan dar legitimidad a sus palabras mediante una apariencia física estereotipada.

Hablamos de “portación de rostro” a la hora de explicar el ensañamiento de las fuerzas de seguridad con los pobres y hablamos de la discriminación que sufren muchas personas que son excluidas en base a signos, códigos estéticos que “leemos” en la apariencia física de las personas, como raza, género, identidad de género, orientación sexual, clase, tribu urbana,

y mil etcéteras más, pero a la hora de volver los ojos sobre nosotres mismos caemos en el cliché de que “la apariencia no importa” y que no tiene impacto en la praxis profesional: ¿no es un poco contradictorio?

### Palabras finales

Personalmente, más allá de todas las dudas que quedan abiertas, considero firmemente que la apariencia física tiene un impacto en la praxis profesional.

Este constructo estético que soy, que yo mismo construí -con limitada libertad- en base a ciertos criterios estéticos que tienen un correlato ético-político y que no puede escapar de los condicionamientos de clase, raza, género, orientación sexual, nacionalidad, época, etc, es en cierto punto una performance<sup>17</sup> que yo ejecuto para cristalizar momentáneamente mi identidad, tanto personal como profesional cuando estoy en el teatro del trabajo en vez del teatro de la vida personal.

Diversos estudios sugieren que la apariencia física es tan importante en el desarrollo profesional y en la vida en general que es fácil prever el éxito de una persona en determinados ámbitos como el laboral, de acuerdo a si su apariencia física es atractiva o no<sup>18</sup>. Podemos estar de acuerdo en que esto es injusto, que los cánones de belleza occidentales y coloniales nos son impuestos para facilitar la dominación cultural, social, política y económica, que la apariencia no debería jugar un rol importante a la hora de juzgar las capacidades de una persona, pero sin embargo, ninguno de nosotres siente deseo por personas que consideramos horribles, independientemente del gusto personal de cada uno.

Nos gusta lo que nos gusta por mil motivos diferentes, pero es muy difícil cambiar esos gustos. Tal vez sea hora de dejar de pensar que juzgar en base a apariencias es injusto y descartar el tema sin debatirlo para empezar a hacernos cargo como profesionales que intervienen con sectores mayoritariamente marginados (tanto social, cultural y económica como estéticamente también) para encontrar estrategias que permitan abrir nuevas perspectivas de intervención.

Tal vez estas preguntas que quedan colgadas en el aire, luego de este intento de investigación un tanto desprolijo y yendo a ciegas por tierras desconocidas, sean el puntapié para una nueva área de investigación en el trabajo social.

17 Entiendo la performance en el sentido en que la describe Judith Butler en su libro *El Género en Disputa*.

18 LeAnne Dickey-Bryant, Gary J. Lautenschlager, Jorge L. Mendoza y Norman Abrahams, *Facial Attractiveness and Its Relation to Occupational Success*. *Journal of Applied Psychology*, APA, 1986.

### Bibliografía consultada

- **Alan Feingold**, Good-looking People Are Not What We Think. Psychological Bulletin, vol 111, N°2, 1992.
- **Ana Julia Aréchaga**, Cuerpos, sentidos y prácticas. Un análisis sobre la construcción del cuerpo de mujeres de sectores populares, en un barrio de La Plata. Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- **Eric Hobsbawm**, Un tiempo de rupturas: sociedad y cultura en el siglo XX. Ed. Crítica, 2013.
- **Guillaume Erner**, Sociología de las Tendencias. Ed. Gustavo Gili, 2010.
- **Jody Long, Jocelyn Martin, Audra Pierce, Sean Creech y Stephen Guffey**, Dress Like Me: An Exploration of Rural Graduate Social Work Attire. Contemporary Rural Social Work Journal, vol 12.
- **Leonardo Murolo e Ignacio Del Pizzo**, Cultura Pop: resignificaciones y celebraciones de la industria cultural en el siglo XXI. Ed. Prometeo, 2021.
- **M. Carmen Bañuelos Madera**, La influencia de la moda en el cambio social de los valores estéticos y corporales. Editorial y fecha desconocidas.
- **Michel Foucault**, Estética, Ética y Hermenéutica. Ed. Paidós.
- **Paula Croci y Alejandra Vitale** (compiladoras), Los Cuerpos Dóciles. Hacia un tratado sobre la moda. Ed. La Marca, 1992.
- **Pierre Bourdieu**, La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Ed. Taurus.
- **Roland Barthes**, Sistema de la Moda. Ed. Gustavo Gili, 1978.
- **Roman Meinhold**, Fashion Myths. A cultural critique. Ed. Transcript, 2013.
- **Susanne Huber y Martin Fieder**, Effects of Parental Socio-Economic Conditions on Facial Attractiveness. 2014.
- **Theodor Adorno**, Teoría Estética. Ed. Akal, 2004.



## Agradecimientos

A mi familia, Les Miye, que fueron un pilar fundamental para que pueda estudiar y también para ser feliz y curioso en esta vida, a Michelle Schmidt, mi hermana del alma, al Sexteto for Six y familias, ustedes saben quienes son y cuánto se les quiere, a Ignacio Marchi, que me regala extensas charlas y debates filosóficos que me nutren el cerebro, el corazón y el alma, a Luisito que soportó estoicamente mis primeros años de la carrera, a todes les profes que me dieron una mano y a los que no, también, al IUNMa (que cuando empecé se llamaba UPMPM) que me nutrió con conocimiento, conciencia, lucha y amor, a las Madres, a Marcela Sánchez, a mi amiga y compañerísima de cursada y vida, Aldana Rebairols, a Marcelo Cortizo, a CFK y Carlos Tomada que me brindaron la hermosa oportunidad de trabajar para nuestro pueblo, a Daniel Helbig, Sandra Maranzina, Yanina Goyen y toda la DEPPSL, a Patricia Saenz, la VVyB del MTEySS, a Gaby Abreliano, Lali Feldman, Santiago Ponce, Eliana Jourdan, Martín Luna y toda la DNPIL, a ATE Seccional Capital, a las familias Sironi y García, que fueron mi segunda familia toda la vida, a Cy Iurinic, con quien compartí años muy felices de muchos debates y a quien siempre admiro y quiero, a Malena Cagna, Paula Sansone, Diego Rena y Lucía Zanone, con quienes compartí proyectos maravillosos y me nutrieron de ideas también, a Franquito Boiano, con quien pasé innumerables noches de debates filosóficos amorosos, a quienes se tomaron el tiempo de responder la encuesta, al barrio Cildañez, que me permitió entrar, militar, reír, soñar y llorar siempre bien acompañado, a la flia. Ajata Azurduy, al eterno merendero de Juana, a Rodrigo Campenni, Matías el “Oso” Reynoso, Juan Echagüe, Daniela González, Victoria Lotto, Betty Raiter y toda la banda de la OE CABA 2010-2016 con quienes pasé una de las épocas más felices de mi vida y con quienes compartí trabajo, militancia, risas y llantos, al barrio Illia, a Luján Biglieri, que siempre me abrió las puertas de su casa y me contuvo, a la villa 31, a Martina Pelinco y su enorme corazón y militancia, a la banda con la que compartí hermosos años, El Gran Zarpazo, que siempre le puso música a mi vida y a quienes tuve que abandonar por este proyecto, a Esteban Barbeito, Jackie y flia, amigos que siempre me bancaron y a quienes recuerdo con mucho cariño y agradecimiento, a Andresito, Félix, Vero, y Elsa que me acompañaron en un momento muy lindo y difícil, a Juampi Mathet, al Bar El Faro, que me dio comida, música y trabajo, a mi amiga Constanza Cárdenas y a Facundo Galván, de TP. A todes quienes hicieron su parte para que yo pueda estudiar y llegar hasta acá y que seguramente estoy olvidando, les quiero mucho, gracias totales.

*In memoriam* de algunas personas que me marcaron y desde hace un tiempo viven en mí y en la eternidad: Hebe de Bonafini, Néstor Kirchner, Cali Canestrari, Cesar Vigne, Lili García Badur y mi viejo.



# EL ABRAZO DE LOS HIJOS

Editorial Universitaria  
“El Abrazo de lxs hijxs”  
**Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos**  
**“Madres de Plaza de Mayo”**

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación  
Defensa 119 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Año 2023

© Todos los derechos reservados



Instituto Universitario Nacional de Derechos  
Humanos “Madres de Plaza de Mayo”



Ministerio de Justicia  
y Derechos Humanos  
**Argentina**